

4. LAS ALUSIONES A RAMON LLULL EN LA LITERATURA EUROPEA (SS. XVII-XVIII)

Rafael Ramis Barceló
Universitat de les Illes Balears – IEHM

A finales de la Edad Media, el nombre de Ramon Llull era, para unos, el de un santo, para otros, el de un hereje, y para muchos el de un sabio o incluso un mago. No hay duda de que la contemplación y la acción fueron sus fundamentos vitales, si bien su imagen quedó fuertemente distorsionada, hasta el punto de que su figura fue vista por la posteridad desde ángulos completamente dispares.

La importancia de Llull en la historia de la cultura europea sigue siendo un tema insuficientemente inexplorado. Vamos a hacer aquí una incursión en la literatura moderna, a fin de constatar la imagen que tenían de Llull los escritores europeos. Para ello, vamos a centrarnos en las alusiones a Llull en ciertos textos de los siglos XVII y XVIII, que mostraban las facetas diversas del santo, del sabio, el mago, el hereje, o el viajero incansable.

Recordemos que, en las últimas décadas, se ha esclarecido la leyenda de Ramon Llull como mago y alquimista, constatando que, en realidad, jamás había escrito los textos alquímicos y herméticos que se le atribuyeron¹. Asimismo, la crítica textual ha sido clave para aclarar que las críticas de Nicolau Eimeric a Llull fueron todas falsas². El supuesto Ramon Llull hereje quedó como una construcción historiográfica iniciada por el inquisidor Eimeric, un dominico artero, y concluida por Guillem Caselles, otro dominico antiluliano, que actuó asimismo sin escrúpulos.

En tiempos recientes se ha rastreado la construcción, en los siglos XV y XVI³, de la imagen de Llull como sabio, hasta el punto de que se ha llegado a

¹ Michela Pereira, “La leggenda di Lullo alchimista”, *Estudios Lulianos* 27 (1987): 145-163 y Michela Pereira, *The Alchemical Corpus Attributed to Raymond Lull* (London: The Warburg Institute, 1989).

² Josep Perarnau i Espelt, “De Ramon Llull a Nicolau Eimeric. Els fragments de l’*Ars amativa* de Llull, en còpia autògrafa de l’inquisidor Eimeric integrats en les cent tesis antilul·lianes del seu *Directorium Inquisitorium*”, *Arxiu de Textos Catalans Antics* 16 (1997): 7-129 y también Josep Perarnau i Espelt, “El Rei Joan I dóna força legal a les còpies del dictamen de la Comissió Ermenegol sobre el llibre de Ramon Llull, [*Arbre*] de filosofia d’amor (Barcelona, Arxiu Reial (ACA), Canc. r. 1892, f. 217v)”, *Arxiu de Textos Catalans Antics* 28 (2009): 629-633.

³ Rafael Ramis Barceló, “Algunas perspectivas nuevas para la historia del lulismo: referencias lulianas desconocidas en textos impresos del siglo XVI”, *Antonianum*, 90/3 (2015): 583-606.

defender que la elaboración del mito fáustico en el Renacimiento tomó como base la figura de Llull. El Doctor Iluminado quedó transformado en el Doctor Fausto, un sabio que pretendía alcanzar un conocimiento total en todas las disciplinas⁴.

La literatura de la época moderna, hasta bien entrado el siglo XVII, desarrolló estas imágenes de Llull, enfatizando sobre todo las dimensiones del santo, la del sabio y la del alquimista. Cierto es que estos perfiles podían ser compartidos: para ciertos autores, Llull era un santo y sabio, para otros, un sabio alquimista, e incluso llegó a ser considerado, como veremos, un santo alquimista⁵. La contemplación y la acción se daban la mano en un personaje polifacético, que difícilmente podía ser reducido a un esquema unitario. De ahí que la contemplación luliana fue para algunos un ideal sapiencial, fáustico-alquímico, mientras que, para otros, un arrebató místico. Lo mismo puede decirse de la acción: algunos autores vieron en Llull al misionero, y otros al intrépido aventurero, en búsqueda de los arcanos del conocimiento.

En todo caso, llama la atención la recreación de algunos episodios de la vida de Llull, especialmente de la leyenda del desengaño⁶ y del martirio⁷. Estos perfiles lulianos nos permiten un cierto juego de espejos entre la figura de Llull y sus representaciones modernas.

Para los escritores, la figura de Llull, como podrá constatar en las páginas siguientes, fue tan o más interesante que su obra. De ahí que encontremos abundantes referencias a Raimundo Lulio en la literatura europea. Tal cantidad de alusiones ayuda a entender la dimensión del personaje en la cultura moderna, conocido y citado por muchos célebres autores desde el Barroco hasta los albores del Romanticismo.

⁴ Rosa Planas Ferrer, *Del doctor il·luminat al doctor fosc. De Ramon Llull al Doctor Faust* (Palma: J.J. de Olañeta Editor, 2017).

⁵ Michela Pereira, "Il santo alchimista. Intrecci legendari attorno a Raimondo Lullo", *Micrologus* XXI (2013): 471-515. Véase también Michela Pereira, "Il ruolo delle opere alchemiche nella tradizione lulliana (secoli XIV-XVIII)", *Actes del Congrès d'Obertura de l'Any Llull. «En el setè centenari de Ramon Llull: el projecte missional i la pervivència de la devoció»*. Palma, 24-27 de novembre de 2015, ed. Lola Badia, Alexander Fidora i Maribel Ripoll Perelló (Barcelona / Palma: Universitat de Barcelona / Universitat de les Illes Balears, 2017), 185-210.

⁶ Según documenta Gabriel Llompart, "La leyenda del desengaño en la conversión de Ramón Llull", *Analecta Sacra Tarraconensia* 36 (1963): 283-298, especialmente en p. 297-298: "Al final de nuestra rebusca de la leyenda del desengaño de Ramón Llull, debemos significar en primer término su tardía aparición en la tradición escrita –en la Baja Edad Media–, pero al mismo tiempo su entronque con una corriente de ideas e imágenes cara a todo el Medioevo europeo y concretamente a la plena Edad Media".

⁷ Lorenzo Pérez Martínez, "La muerte y el martirio de Ramón Llull, entre la leyenda y la historia", *Revista Balear* 5, 14-15 (1969): 15-27.

En este trabajo, nos aproximaremos a los “otros” Raimundos Lulios, que poblaron las páginas de novelas, obras teatrales y escritos a menudo inclasificables en lengua vernácula. Solamente trataremos la imagen de Llull y las alusiones en obras literarias modernas. No entraremos ni en la figura ni en la recepción de Llull como escritor en la lengua y en literatura medieval. Sobre este tema hay muchos trabajos, a los que remitimos al lector interesado⁸.

Examinaremos, en fin, las noticias que se tenían de aquel mallorquín barbudo, que había recorrido el Mediterráneo de una punta a otra, siglos después de su muerte. Hay que recordar que muchos autores germánicos, como por ejemplo, Michael Maier en *Cantilenae Intellectuales de Phoenixe Redivivo*⁹, siguieron utilizando el latín en sus obras literarias. Nuestra aportación se centra en la literatura castellana, francesa e inglesa, quizás las más prolíficas en alusiones. Podremos constatar como la figura de Llull fue recreada con perfiles varios, especialmente en los lugares más alejados del Mare Nostrum.

1. La literatura castellana

El lugar de Llull en la literatura castellana¹⁰ jamás ha sido estudiado con profundidad, pese a la profusión de citas y, sobre todo, influencias indirectas, que empiezan en la época tardomedieval, con las frecuentes alusiones a Lulio y a su obra. Puede verse el lugar de los lulistas y los remonistas en el Cancionero

⁸ Entre otras contribuciones, hay que tener en cuenta: José Aragüés Aldaz, *Ramon Llull y la literatura ejemplar* (Alacant: Publicacions de la Universitat d'Alacant, 2016); Lola Badia, “Nova retòrica i pràctica d'escriptura en Ramon Llull”, *Quaderns d'Italìa* 18 (2013): 79-91; Lola Badia, Joan Santanach, Albert Soler i Jaume Mensa, “L'accés dels laics al saber: Ramon Llull i Arnau de Vilanova”, *Literatura medieval* (1). Dels orígens al segle XIV, en *Història de la Literatura Catalana* (Barcelona: Enciclopèdia Catalana - Fundació Carulla - Ajuntament de Barcelona, 2013), 373-509; Lola Badia, Joan Santanach i Albert Soler, *Ramon Llull as a Vernacular Writer: Communicating a New Kind of Knowledge*, (London: Tamesis, 2016); Rudolf Brummer, “Ramon Llull i Dante Alighieri, paral·lels literaris”, *Actes del Sisè Col·loqui Internacional de Llengua i Literatura Catalanes* (Roma 1982) (Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1983), 241-255; Gabriel Ensenyat Pujol, *Història de la literatura catalana a Mallorca a l'Edat Mitjana* (Palma: El Tall, 2001), Abilio Martins, “A filosofia de Raimundo Lulo na literatura portuguesa medieval”, *Brotéria* 34 (1942): 473-482. Sigue siendo un clásico, aunque matizado por nuevas investigaciones: Martí de Riquer, *Història de la literatura catalana I* (Barcelona: Ariel, 1964), 206-352.

⁹ Erik Leibenguth, *Hermetische Poesie des Frühbarock. Die 'Cantilenae intellectuales' Michael Maiers. Edition mit Übersetzung, Kommentar und Bio-Bibliographie* (Tübingen: Max Niemeyer, 2002), 144: “Lullius subtilibus / Velat hanc contextibus, / Et sophorum plurimi / Praedicant tantae rei / Abditam vim, posteris / Atque commendant suis”.

¹⁰ Dejamos de lado todos los tratados lulísticos escritos en castellano durante la época moderna, que ya son muy conocidos y que el lector interesado puede encontrar en la Llull DB. Preferimos centrarnos en alusiones concretas en obras literarias.

de Baena¹¹, o también en *El Corbacho*, del Arcipreste de Talavera, obra en la que podemos leer: “nin sofisma, nin obligatoria, nin terminus in quem, nin argumento lulista, remonista nin sofista¹²”.

En otro trabajo detallamos las alusiones a Llull en textos escritos en castellano durante el siglo XVII¹³. Reiteraremos las más destacadas, para continuar luego con nuestras pesquisas sobre el tema. En el siglo XVII, Llull era un autor mucho más asociado a la alquimia que a la argumentación, como puede verse, por ejemplo, en *Relaciones de la vida del escudero Marcos de Obregon*, la novela picaresca de Vicente Espinel:

“Sabed que el no auer acertado a dar el punto a la transmutacion de los metales, nace de no auer entendido a los grandes Filosofos, que tratan esta materia subtilissimamente, como son Arnaldo de Villanueva, Raymundo Lulio, y Gebor, Moro de nacion, y otros muchos Autores, que la escriuen en cifras, por no hazellas comunes a los ignorantes¹⁴”.

Sigamos con Lope de Vega, quien estudió –al parecer– el Arte de Llull en la Universidad de Alcalá y dejó testimonio de sus vínculos escolares con el pensamiento luliano en la epístola séptima, de Belardo a Amarilis, recogida en *La Filomena con otras diversas Rimas, prosas y versos*, en la cual escribió lo siguiente:

“Aquí luego engañó mi pensamiento / Raymundo Lulio, Laberinto grabe,
/ Remora de mi corto entendimiento, / quien por sus cursos estudiar no sabe / no se fie de cifras, aunque alguno / de lo infuso de Adan su ingenio alabe¹⁵”.

Después de este juicio de carácter casi autobiográfico, pasemos a otra alusión en la obra de Lope, que ha pasado algo más inadvertida para la crítica. Se trata de la cita a Llull en su obra *El serafín humano*, en la cual un ángel, desde lo alto, glosa las glorias franciscanas. Se trata aquí aquí del Llull santo y mártir:

¹¹ Francisco José Díaz Marcilla, “La influencia de Ramon Llull en el entorno del *Cancionero* de Juan Alfonso Baena”, *Antonianum* 90/3 (2015): 623-654. Véase también Francisco José Díaz Marcilla, “El hilo luliano de la madeja cultural castellana medieval. Nuevos aportes al lulismo castellano medieval laico y religioso”, *Knowledge, Contemplation, and Lullism. Contributions to the Lullian Session at the SIEPM Congress - Freising, August 20-25, 2012*, ed. José Higuera Rubio, (Turnhout: Brepols, 2015), 165-190.

¹² Véase la cita y los comentarios en S. Mañero, *El Arcipreste de Talavera de Alfonso Martínez de Toledo* (Toledo, Instituto Provincial de Investigaciones y Estudios Toledanos, 1997), 375.

¹³ Véase Rafael Ramis Barceló “Los lectores de Ramon Llull en el siglo XVII: referencias en textos impresos en lengua castellana”, *Hispanófila*, (en prensa).

¹⁴ Vicente Espinel, *Relaciones de la vida del escudero Marcos de Obregon* (Madrid: Juan de la Cuesta, 1618), 161v.

¹⁵ [F.] Lope de Vega Carpio, *La Filomena con otras diversas Rimas, prosas y versos* (Barcelona: por Sebastian Cormellas, 1621), 169.

“Maria de Aragon Reyna / a la de Bosna imitando, / doña Catalina ilustre / de los pobres Alexandro. / Martires Raymundo Lulio, / y en Persia Pedro Romano, / Duques, Grandes y Varones, / sin otros nobles: son tantos, / que es processo en infinito, / Francisco, querer nombrarlos, / Dios se si-rue, bien has hecho: / mas passados muchos años, / que la embidia del demonio / tendrà este nombre oluidado¹⁶”.

La crítica ha apreciado más sendas referencias al Doctor Iluminado en *El peregrino en su patria*, una de las obras más curiosas del Félix de los Ingenios. La primera de las citas, más genérica, muestra los nexos de Llull con la alquimia:

“No le dexaron passar adelante los donayres y confusas voces de los otros locos, ni ya desde aquel punto fue possible sossegar, aunque quedaua grande cantidad de pintores, traçadores, poetas, y otros artifices, entre los quales lucian dos, un Alquimista y un famoso dicipulo [sic] de Raymundo Lulio. No quitaua en este tiempo los ojos Emilio de la hermosura de Nisse, y viendo que con tristeza callaua, pregunto al Maestro el humor de aquel loco, a quien dixo, que Amor le auia puesto en aquel estado...¹⁷”

Poco después, en la misma obra, pueden leerse los siguientes versos, que elogian a personalidades sobresalientes a la sazón, entre las que destacaba el célebre Dimas de Miguel¹⁸:

“Ioan Bautista Louaña Mathematico, / Ambrosio de Onderiz claro Geometra, / Y Luys de Rossicler, famoso Astrologo, / Dimas supo (si alguno le ha sabido) / El Arte Magna de Raymundo Lulio, / Tomas Gracian en cifra, en varias lenguas, / En ingenioso estudio de medallas / En Pintura, en retratos prosa y verso, / En mil curiosidades inauditas, / Y en virtud sobre todo es peregrino¹⁹”.

También es conocida la alusión luliana en *El Diablo cojuelo* de Luis Vélez de Guevara, vinculada igualmente con el lulismo alquímico:

“No ayas miedo, dixo el Cojuelo, que se vea en eso aquel alquimista, que está en aquel sótano con unos fuelles inspirando una hornilla llena de lumbré sobre la qual tiene un perol con mil variedades de ingredientes,

¹⁶ [F.] Lope de Vega Carpio, *Parte decinueve y la mejor parte de las comedias* (Madrid: por Juan Gonzalez, 1625), 93.

¹⁷ [F.] Lope de Vega Carpio, *El Peregrino en su patria* (Barcelona: por Sebastian Cormellas, 1605), 162.

¹⁸ Sobre el personaje, Noel Blanco Mourelle, “Dimas de Miguel y la jerga luliana de la universalidad”, *Cuadernos de Historia Moderna*, 44/1 (2019), 63-82. También cf. Lorenzo Pérez Martínez, “La causa luliana en Roma durante el reinado de Felipe II”, *Anthologica Annua* 10 (1962): 196-197.

¹⁹ Lope de Vega, *El Peregrino en su patria*, 179v.

muy presumido de acabar la piedra filosofal y hacer el oro, que ha diez años que anda en esta pretension, por auer leído el Arte de Reymundo Lulio y los autores quimicos que hablan de este mismo imposible²⁰”.

En sentido similar aludió a Lull el escritor Alonso de Castillo Solórzano, en su obra *La garduña de Sevilla, y anzuelo de las bolsas*:

“El camarín estaba lleno de libros en dorados escaparates puestos. Garay, que era hombre curioso y leído, aplicose a ver los libros y comenzó a leer sus títulos. En un retirado escaparate había otros encuadernados con alguna curiosidad. Estaban éstos sin títulos; abrió uno Garay y vio ser su autor Arnaldo de Villanova, y junto a él estaban Paracelso, Rosino, Alquindo y Raimundo Lulio²¹”.

Sigamos con Francisco de Quevedo, que se interesó siempre por el lulismo alquímico. Hay dos referencias en *Sueños y discursos*: la primera, cuando alude mordazmente a los boticarios, y la segunda en su ilustración de la transmutación de los metales de los astrólogos y de los alquimistas. La primera es:

“Estos son los Boticarios que tienen el Infierno lleno de bote en bote, gente que como otros buscan ayudas para salvarse, estos las tienen para condenarse. Estos son los verdaderos Alquimistas, que no Democrito Abderita en la arte Sacra, Avicena, Hebreo, ni Raymundo Lull, porque ellos escriuieron como de los metales se podía hazer oro, y no lo hicieron ellos; y si lo hizieron, nadie lo ha sabido hazer despues aca: pero estos tales Boticarios, de el agua turbia (que no clara) hazen oro, y de los palos; oro hazen de las mosacas, del estiercol; oro hazen de las arañas, de los Alacranes, y Sapos; y oro hazen del papel, pues venden hasta el papel en que dan el unguento²²”.

La segunda referencia tiene una alusión algo más indirecta, aunque probablemente se trata de Raimundo Lulio:

“Eran Astrologos, y Alquimistas. Estos andauan llenos de hornos, y crysoles de lodos, de minerales, de escorias, de cuernos de estiercol, de sangre humana, de poluos, y de alambiques. [...] Otros diputauan si se auia de dar fuego de mecha, o si el fuego, o no fuego de Raymundo auia de entenderse de la cal, o si luz efectiva del calor, y no de calor efectiuo del fuego²³”.

²⁰ Luis Velez de Guevara, *El Diabolo cojuelo: nouela de la otra vida traducida a esta* (Madrid: en la Imprenta del Reyno, 1641), 15r-v.

²¹ Alonso de Castillo Solórzano, *La garduña de Sevilla, y anzuelo de las bolsas* (Paris: Baudry-Librería Europea, 1847, [1642]), 53. No hemos podido consultar la primera versión.

²² Francisco de Quevedo Villegas, *Sueños y discursos: de verdades descubridoras de abusos vicios y engaños en todos los oficios y estados del mundo* (Valencia: por Iuan Bautista Marçal, 1628), 36-37.

²³ Quevedo Villegas, *Sueños y discursos*, pp. 45-46.

Igualmente célebre es la referencia irónica de Diego de Saavedra Fajardo al Arte de Llull, en la que se pone en duda el método. La cita reza, textualmente: “En unos salones grandes, avia notables humores; alli estavan los Discipulos de Raymundo Lulio voltando unas ruedas, con que pretendían en breve tiempo, acaudalar todas las ciencias²⁴”. En otra edición hallamos otro comentario, quizás más sarcástico: “Aun con mas razon pueden quejarse los Antiquarios, viéndose encerrados en la misma gabia, que los discípulos de Lulio y Tritemio, y demas locos literarios²⁵”.

Hay que fijarse que, en ocasiones, estos autores aluden críticamente a los discípulos de Llull, los lulistas, y no tanto a la figura de Llull. En todo caso, podemos constatar que la mayoría hacía referencia al sabio y al alquimista, aunque los que habían profundizado más en la cuestión también le contemplaban como a un santo.

Diego de Torres Villarroel puede ser considerado un epígono de esta tradición literaria. En su obra *El Ermitaño y Torres: aventura curiosa, en que se trata de la piedra filosofal*, se aborda el tema de la alquimia y las referencias directas o indirectas a Llull son frecuentes. Sin embargo, encontramos aquí la doble dimensión de alquimista y de santo. Una primera referencia le aúna con los autores de textos alquímicos:

“La segunda línea ocupaban algunos libros fisico-chimicos, y entre ellos el curso de Lemerí, las obras de Fabro, el Rosario Magno de Arnolfo de Villa Nova, Ricardo Inglés, el Conde Bernardo Travasino, Raymundo Lulio, y el tratado del arte de la Alchímia ó Crysopeya, compuesto por Æireneo Philaleta, Cosmopólita, filósofo adepto de la piedra filosofal, según dicen²⁶”.

La alquimia fue cultivada por algunos santos y doctores de la Iglesia, según le dijo el Ermitaño a Torres:

“Esta doctrina es la que yo profeso el rato que vaco de mis devociones, y éste es el estudio que han fatigado los hombres sutiles de ingenio, y han consumido muchas horas en la delicadeza de estos arcanos naturales: y los hombres de mas buena vida, y de excelente nacimiento, y de mucho caudal han sido los príncipes de este arcanismo, no los desarrapados, pordioseros y tunantes, como tú dices. San Alberto Magno, San Grego-

²⁴ Diego Saavedra Fajardo, “Republica Literaria” en *Obras* (Amberes: en casa de Juan Bautista Verdussen, 1677), p. 20.

²⁵ Diego Saavedra Fajardo, *Republica literaria* (Madrid: en la imprenta de Benito Cano, 1788), 196-197.

²⁶ Diego de Torres Villarroel, *El Ermitaño y Torres: aventura curiosa, en que se trata de la piedra filosofal* (Madrid: en la officina de Don Benito Cano, 1789), 19.

rio, Beato Raymundo Lulio, y otros infinitos Santos y Varones que venera la Iglesia, la profesaron y escribieron, y por esta escala del conocimiento de las criaturas visibles y de sus maravillosas economías contemplaron la maravillosa orden con que Dios nuestro señor dispuso estas causas segundas para que se mantenga la economía y el magisterio de este globo prodigioso²⁷”.

Tras examinar al Beato Raimundo, junto con San Alberto y San Gregorio, la conversación tomó otros derroteros y Lulio volvió a aparecer unas páginas después, en un contexto claramente alquimista, cuando Torres y el Ermitaño discurrían sobre la piedra filosofal:

“No he oído tal cosa (dijo el Ermitaño) ¿no te basta ponderar, sino que has de añadir embustes, que no han soñado tales hombres? Para que veas que hablo con autoridad (le respondí) escucha cuando ménos las palabras del insigne Raymundo Lulio en el tratado que escribió de Recuperanda juventute. Dice, que bebiendo por la mañana y por la tarde el viejo una xícara de la esencia del oro, sin sentir, se hallará mozo. Yo conocí á una Señora que tragaba todos los días dos doblones en esencia, y gastaba uno en potencia, y murió en la curacion²⁸”.

Un tono más sarcástico aún se halla en *El entremés del Duende*, en el cual Torres puso en boca de Morton las siguientes palabras:

“Lo / que alcanzò el estudio, y ciencia / de Lulio, y de Calainos, / lo que estos libros enseñan! / Por ellos se tanto, y / si me quiere dar qualquiera / una tajada de su / assadura; y como media libra de su malgatorio / cortada con una azuela, / yo le harè la medicina / universal, y no tema, / que puesto mi emplasto en / la barriga de una pierna, / pueda matarlo ningun / basilisco de viruelas²⁹”.

En el siglo XVIII, hallamos en España alusiones a Llull en debates académicos, como el que sostuvieron Feijóo y los profesores mallorquines. Feijóo dio a las prensas en 1742 un escrito con abiertas críticas hacia el lulismo³⁰. En él se pronunciaba sobre un tema que sólo conocía tangencialmente y su frontal rechazo al lulismo carecía de base documental³¹. Dichos ataques favorecieron un aluvión de escritos y respuestas que reavivaron el debate lulista entre eruditos de España y también de Portugal.

²⁷ Torres Villarroel, *El Ermitaño y Torres*, 66.

²⁸ Torres Villarroel, *El Ermitaño y Torres*, 77.

²⁹ Diego de Torres Villarroel, “El entremés del Duende” en *Tomo VIII: Juguetes de Thalia, entretenimientos en el numen: varias poesías, lyricas y comicas* (Salamanca: en la imprenta de Antonio Joseph Villagordo y Alcaraz, 1752), 177.

³⁰ Benito J. Feijóo, “Sobre el arte de Raimundo Lulio”, *Cartas eruditas y curiosas*, XXII (Madrid: En la Imprenta de los Herederos de Francisco del Hierro, 1742).

³¹ Véase Benito Colombàs Llull, “Feijóo y el lulismo”, *Estudios Lulianos*, VII (1963): 113-130.

Concluyamos con Moratín, quien, en *La Comedia nueva*, puso en boca de Don Hermógenes el siguiente programa educativo: “Yo la instruiré en las ciencias abstractas: la enseñaré la prosodia: haré que copie á ratos perdidos el arte magna de Raymundo Lulio, y que me recite de memoria todos los martes, dos ó tres hojas del diccionario de Rubiños³²”.

En fin, muchos conocían a Llull, pero de forma imprecisa: su Arte era algo abstracto, enigmático y cercano a la alquimia. Esos fueron también los perfiles del lulismo en la literatura europea.

2. Literatura francesa

En Francia, Ramon Llull tuvo mucho predicamento desde finales de la Edad Media y su figura fue mencionada en obras diversas como, por ejemplo, en el *Pantagruel* de Rabelais: “laisse moy l’astrologie divinatrice, et l’art de Lullius, comme abuz et vanitez³³”.

En los siglos XVI y XVII, se publicaron en francés y en latín varios libros dedicados a Llull, tanto en perspectiva hagiográfica, como también desde el prisma del estudio retórico-filosófico. Sin embargo, fue a finales del siglo XVII y en el XVIII cuando las más célebres plumas de Francia citaron a Llull en sus obras, entre las que sobresalen los escritos eruditos y ensayísticos, a menudo con un tono filosófico.

Entre los diálogos de Monsieur de Fontenelle se encuentra uno que tiene por protagonistas a Artemisa y a Ramon Llull, titulado “Sur la perfection où les Hommes aspirent”, que empieza de la siguiente forma:

“Artemise: Cela m’est tout-à-fait nouveau. Vous dites qu’il y a un secret pour changer les Métaux en or, et que ce secret s’appelle la Pierre Philosophale, ou le grand Oeuvre?”

R. Lulle. Oüi, et je l’ai cherché long-tems.

Ar. L’avés-vous trouvé?

R. Lul. Non; mais tout le monde l’a cru, et on le croit encora. La verité es que ce secret-là n’est qu’une chimere³⁴”.

³² Leandro Fernández de Moratín, *Obras dramáticas y líricas*, tomo I (París: Imprenta de Augusto Bobée, 1825), 211.

³³ François Rabelais, *Œuvres complètes* (Paris: Seuil, 1973), 247.

³⁴ [Fontenelle], *Nouveaux dialogues des morts*. Seconde Partie (Lyon: Chez Reinier Leers, 1683), 108-109.

Como escribió en las páginas siguientes, y puso en boca de Llull: “Toutes les Sciences on leur Chimere, apres quoy elles courent, sans la puvoir attraper; mais elles attrapent en chemin d’autres connoissances fort solides³⁵”. Fontenelle fue un autor ambiguo y su visión de Llull tenía una vertiente escéptica y otra que admiraba el espíritu de búsqueda propio del sabio. De ahí que el personaje Llull dijera: “Il est vray qu’on ne peut trouver la Pierre Philosophale, mais il est à propos qu’on la cherche. On trouve en la cherchant de fort beaux secrets qu’on ne cherchoit point³⁶”. Esta última idea tuvo resonancia en la literatura francesa, como puede verse en la obra del jesuita Dominique Bouhours³⁷. La recreación de Fontenelle no deja de ser una bella representación del Llull sabio y alquimista.

Guy Patin, médico y escritor, estudiando en sus cartas la piedra filosofal, dijo de Llull que era “un homme infatué en sa sorte³⁸”. La figura de Llull llegó a ser tan distorsionada que incluso autores como el eclesiástico Noël Eudes de l’Arche aludieron a él como “Raimond Lulle dominicain³⁹”.

En las *Lettres persanes*, Montesquieu se refirió al Llull alquimista: “Ce secret, que Nicolas Flamel trouva, mais que Raimond Lulle et un million d’autres cherchèrent toujours, est venu jusques à moi, et je me trouve aujourd’hui un heureux adepte⁴⁰”.

Jean-Baptiste de Boyer, que participó de los ideales de la primera Ilustración, en sus cartas cabalísticas hizo mención de Llull como sabio:

“La Divinité ne souffre point, que les Profanes et les Ignorans aient aucune Conoissance des Misteres de la Cabale. Le sage Raimond Lulle nous assure, qu’un Ange a souvent turdu le Cou à des Philosophes indiscrets: et, avant que ce grand Homme ait donné cette Instruction utile à ceux qui pourroient avoir quelque Démangesaison de se vanter de leurs Bonnes-Fortunes, plusieurs illustres Anciens avoient fait connoitre par des Allégories, que la Punction suivoit de près l’Indiscrétion et le Babil⁴¹”.

³⁵ [Fontenelle], *Nouveaux dialogues des morts*, 116.

³⁶ [Fontenelle], *Nouveaux dialogues des morts*, 115.

³⁷ [Dominique Bouhours], *Pensées ingénieuses des anciens et modernes* (Paris: chez la Veuve de Sebastien Marbre-Cramoisy, 1692), 283.

³⁸ Guy Patin, *Lettres choisies* (Paris: Chez Jean Petit, 1692), 152.

³⁹ Natalius Eudes de l’Arche, *L’Homme d’un Livre, ou bibliothèque entière dans un seul petite livre, fait exprès pour les personnes d’esprit qui ne peuvent avoir ni le tems ni la commodité pour lire des milliers d’auteurs* (Leide: Chez Theodore Haak, 1718), 382.

⁴⁰ Montesquieu, *Œuvres complètes* (Paris: Firmin Didot, 1866), 29.

⁴¹ Jean Batiste de Boyer, *Lettres cabalistiques, ou Correspondance philosophique, historique et critique, entre deux cabalistes, deux esprits élémentaires et le seigneur Astaroth*, Tome premier (La Haye: Chez Pierre Paupie), 42.

Por su parte, el jurista y literato François Gayot de Pitaval, que al parecer conocía mejor la tradición sobre la vida de Llull, hizo una recreación particular de uno de los episodios más célebres de su conversión, muy ligado, en este caso, a la tradición alquímica. Con prosa inflamada, escribió:

“Raimond Lulle devint amoureux d’une fille de l’Isle de Majorque, d’une beauté parfaite. Le plus beau Ciel du monde et le plus riant ne faisoit pas un si charmant spectacle que son visage: son port, sa taille annonçoient une divinité et non pas une mortelle: un esprit angelique animoit cette beauté; elle faisoit les délices de toutes les Compagnies. Raimond Lulle croyant être aimé, voulant la posséder; il lui demanda quelques faveurs qu’elle lui accorda, après les lui avoir disputées. Come il soupiroit après la dernière, et qu’il se prévalut un jour pour l’obtenir, de toute l’éloquence la plus insinuante de l’amour, la pressant avec une force à dompter la cruauté elle-même; elle lui donna un rendez-vous le lendemain dans un endroit fort écarté...⁴²”

Al recrear la visión luliana de las úlceras purulentas, François Gayot de Pitaval concluyó su relato, haciéndose eco de la conversión de Llull: “Raimond Lulle sentit son cœur bondir: à cet aspect il se ritira gueri non seulement de son amour, mais pour toujours de toutes les femmes; il se fit Hermite⁴³”.

La leyenda del desengaño, según Gabriel Llopart⁴⁴, fue escrita y popularizada por Charles Bouvelles, quien, a su vez, se hizo eco de una larga tradición. Ciertamente, tanto en escritos latinos como vernáculos apareció una y otra vez dicho episodio.

El Llull alquimista y sabio fue subrayado por Alain René Le Sage en la vida de don Alfonso Blas, traducida a varios idiomas: “Le Trévisan, Zacharie, Ghéber, Zénon, le petit Paysan, le Cosmopolite, Raymond Lulle, et que sai-je combien d’autres Sages de cette espèce!⁴⁵”.

Jean-Baptiste Dupuy-Dempportes escribió que “le sçavant Raimond Lulle doisoit que si Dieu avoit fait les hommes d’or, ils seroient immortels; ce métal est en effet incorruptible à cause de sa simplicité et de sa pureté; aussi le regardons-nous comme le symbole de l’immortalité⁴⁶”.

⁴² Gayot de Pitaval, *L’art d’orner l’esprit en l’amusant*, Tome Premier (Paris: Chez Braisson, 1738), 280-281.

⁴³ Gayot de Pitaval, *L’art d’orner l’esprit en l’amusant*, 282.

⁴⁴ Llopart, “La leyenda del desengaño en la conversión de Ramón Llull”, 290.

⁴⁵ [Alain René Le Sage], *La Vie de don Alphonse Blas de Lirias, fils de Gil Blas de Santillane* (Amsterdam: Chez Meynard Uytwerf, 1744), 474.

⁴⁶ Jean-Baptiste Dupuy-Dempportes, *Traité historique et moral du blason*. Tome Premier (Paris: Chez C. A. Jombert, 1754), 57-58.

En la opera cómica *Les chimères*, de Alexis Piron, el nombre de Llull apareció en el diálogo de Brimborion con Arlequin: “Nous aurons de tout cela / Moyennant ce livre-là. / C’est la cla cla, c’est la vi vi vi, c’est la cu cu cu, / C’est la cla, c’est la vi, c’est la cu, / C’est la clavicule / Jointe à Raimond Lulle. / Deux maîtres trésors! Deux superbes secrets rensermés là dedans⁴⁷”. Piron se refería aquí a *La Clavicule, ou la science de Raymond Lulle*⁴⁸, un libro publicado un siglo antes por Pierre Jacob, que había gozado de mucha circulación.

El Arte de Llull compareció también –y de una forma muy despectiva– en *Émile* de Rousseau, como si se tratase de un método para hablar de lo que se ignoraba, alargando la crítica que se hizo en el Barroco del *Ars lulliana*, que provenía, entre otros, de Descartes. Para Rousseau,

“Elle est bonne, ainsi que l’art de Raymond Lulle, pour apprendre à babiller de ce qu’on ne sait point. Elle est bonne pour dresser des Platons de quinze ans à philosopher dans des cercles, et à instruire une compagnie des usages de l’Égypte et des Indes, sur la foi de Paul Lucas ou de Tavernier⁴⁹”.

En francés escribió también el conde Maximilian Joseph von Lamberg, quien en su *Vanité de quelques unes de nos connoissances* se refirió a Llull al tratar de la astrología judiciaria⁵⁰. Más adelante, en la misma obra, hizo una distinción entre Llull y sus comentaristas: “Ce que je viens de dire n’est point fondé sur l’art qu’un Raimond Lulle a donné pour très comprehensible, que ses Comentateurs n’ont que embrouillé d’avantage...⁵¹”

Estos diferentes perfiles de Llull pueden verse con claridad en las diversas versiones de la Enciclopedia. La confusión entre el alquimista, el sabio y el predicador contra los infieles fue continua. En la entrada sobre Mallorca, y al referirse a los mallorquines, la *Encyclopédie* dice:

“Les Maiorquois sont robustes, et d’un esprit subtil. Leur pays a produit des gens singuliers dans les arts et les sciences. Raimond Lulle y prit naissance en 1225. Ses ouvrages de Chimie et d’Alchimie sont en manuscrits dans la bibliotheque de Leyde. Il parcourut toute l’Europe, se rendit auprès de Geber en Mauritanie, dans l’espérance d’apprendre de lui quelque remede pour guerir un cancer de sa maîtresse. Enfin il finit

⁴⁷ Alexis Piron, *Œuvres complètes* [sic], Tome V, (Paris: L’Imprimerie de M. Lambert, 1776), 254.

⁴⁸ [P.] Jacob, *La Clavicule, ou la science de Raymond Lulle* (Paris: Chez Jean Remy, 1647).

⁴⁹ J. J. Rousseau, *Émile, ou De l’éducation*, Tome Quatrième (Amsterdam: Chez Jean Néaulme, 1762), 349-350.

⁵⁰ Comte de Landberg, *Vanité de quelques unes de nos connoissances* (Paris: s.e, 1766), 3.

⁵¹ Comte de Landberg, *Vanité de quelques unes de nos connoissances*, 50-51.

ses jours par être lapidé en Afrique, où il alla prêcher le christianisme aux infideles⁵²”.

En diversos artículos de la *Encyclopédie* aparecía Lull como “docteur illuminé⁵³” y como alquimista⁵⁴. Todas estas facetas fueron conjugadas también por Fortuné-Barthélemy de Félice, haciéndose eco de las diferentes noticias que había leído sobre Lull: para unos había nacido en Mallorca, y para otros en Barcelona; para unos era un lógico, y para otros un alquimista. Todos los autores coincidían en que había viajado mucho. Las obras lulianas que mentó Felice correspondían todas al lulismo alquímico. Sobre la dificultad para ordenar los datos biográficos de Lull, llegó a escribir:

“On dit qu’il y a eu deux *Raimonds Lulles*, l’un moine et martyr; l’autre alchymiste et juif d’origine. L’on ajoute que dans la bibliothèque de la république de Venise, l’on conserve plus de cent manuscrits sur la chymie de *Raimond Lulle* qui n’ont point encore vu le jour⁵⁵”.

Una síntesis aún más compleja sobre Lull puede leerse en la *Encyclopédie méthodique*, en la cual también el episodio del pecho canceroso fue el origen de su afición a la alquimia (“l’amour le fit chymiste”). Al Lull alquimista se le unía el apóstol y el predicador:

“Raimond Lulle finit par être apôtre. Il alla prêcher l’Evangile en Afrique, et fut assommé à coups de pierre, en Mauritanie, le 29 mars 1315, à quatre-vingt ans. L’isle Majorque, où il étoit né en 1236, le révère comme martyr. Il aviot été disciple du célèbre Arnaud de Villeneuve [...] Il a beaucoup d’obscurité. Cette obscurité même l’a rendu recommandable aux docteurs espagnols, qui l’ont fort vanté, même comme écrivain⁵⁶”.

En fin, Lull era un personaje poliédrico, en el que el sabio alquimista se daba la mano con el mártir. En muchas ocasiones fue citado en un tono burlesco y, a menudo, crítico. Los enciclopedistas buscaron una descripción hecha con acribia, que revela la existencia, como mínimo, de dos Raimundos Lull.

⁵² *Encyclopédie: ou dictionnaire raisonné des sciences, des arts et des métiers*, Tome Cinquième (Neufchastel: Chez Samuel Faulche, 1765), 886.

⁵³ *Encyclopédie: ou dictionnaire raisonné des sciences, des arts et des métiers*, Tome Cinquième (Paris: varios editores, 1755), 4.

⁵⁴ *Encyclopédie*, 510. Véase también *Encyclopédie: ou dictionnaire raisonné des sciences, des arts et des métiers*, Tome Troisième (Paris: varios editores, 1753), 430; *Encyclopédie: ou dictionnaire raisonné des sciences, des arts et des métiers*, Tome Septième (Paris: varios editores, 1757), 247v.

⁵⁵ *Encyclopédie ou dictionnaire universel raisonne des connoissances humaines mis en ordre par M. De Felice*, Tome XXVI (Yverdon: 1773), 687.

⁵⁶ *Encyclopédie méthodique ou par ordre de matières. Histoire*. Tome Troisième (Paris – Liege: Panckouke, 1788), 395.

3. Literatura inglesa

No hallamos abundantes referencias a Lull en los diversos géneros literarios de la época moderna. Sin embargo, algunos de los autores más representativos de la literatura inglesa incluyeron a Lulio en sus obras.

Por ejemplo, en *The Fox*, de Ben Jonson, pueden leerse los siguientes versos, de regusto alquímico:

“Had old Hippocrates, or Galen, / That to their books put med’cines all in, / But Known this secret, they had never / (Of which they will be guilty ever) / Been murderers of su much paper, / Or wasted many a hurtless taper; / No Indian drug had e’ver been famed, / Tobacco, sassafras non named; / Ne yet, of guacum one small stick, sir, / Nor Raymund Lully’s grat elixir. / Ne had been known the Danish Gonswart, / Or Paracelsus, with his long sword⁵⁷”.

Lo mismo sucede en muchos poemas que Elias Ashmole editó en *Theatrum chemicum britannicum*⁵⁸ (1652), obra a la que remitimos al lector interesado. Seleccionaremos aquí algunos de los versos más significativos de autores de diversas épocas como *The Ordinal of Alchemy* (1477), de Thomas Norton, en el que hay numerosas alusiones a Lull⁵⁹:

“Which *Raymond Lully, Knight*; men suppose, / Made in seaven Images the trowth to disclose; / Three were good *Silver*, in shape like Ladies bright, / Everie each of Foure were *Gold* and did a Knight: / In borders of their Clothing Letters like appeare, / Signifying in Sentence as it sheweth here⁶⁰”.

En otra estrofa se glósó el experimento de la Torre de Londres:

“An other Ensamble is good to tell, / Of one that trusted to doe as well / As *Raymond Lully*, or *Bacon* the Frier, / Wherefore he named himselfe saunce peere; / He was *Parson* of a little Town, / Not farr from the City of *London*, / Which was taken for halfe a Leach, / But little cunning had he to Preach; / He weened him fure this *Arte* to finde; / His Name he would have ever in minde / By meanes of a *Bridge*, imagined in dotage, / To be made over *Thames* for light passage⁶¹”.

En la obra hay otras alusiones del lulismo tardomedieval, aunque también del renacentista, como se puede ver en el poema alegórico *Bloomfield’s Blossoms* o *The Campe of Philosophy*, del filósofo y médico William Bloomfield:

⁵⁷ *The Works of Ben Jonson*, III (London: G. and W. Nicol, 1816), 214.

⁵⁸ *Theatrum chemicum britannicum*, First Part (London: Printed by J. Grismond, 1652).

⁵⁹ *Theatrum chemicum britannicum*, 57, 58, 60, 62, 63.

⁶⁰ *Theatrum chemicum britannicum*, 21.

⁶¹ *Theatrum chemicum britannicum*, 26.

“Then (he committed me to Raymund Lullie, / Commanding him my simplenes to instruct, / And into her Secrets to induce me fully, / Into her privy Garden to be my conduct: / First into a Towre most beautifull con-
strust, / Father Raymund me brought, and thence immediately / He led me into her Garden planted deliciously⁶²”.

La obra también contenía el poema *Hermes Bird*, traducción inglesa de una obra latina compuesta por Llull. Así lo atestiguaba Elias Ashmole: “...was written Originally by Raymund Lully (or at least made English by the afore mentioned Cremer) and that upon this Occasion⁶³”. Seguidamente se indicaba que:

“Cremer travelling into Italy fell into the acquaintance of Lully, and so exceedingly wrought upon him by his perswasions that he brought him over into England, where within two yeares (but after thirty yeares erroneous *Experiments*) he obteyned the *Secret* from him”.

Este lulismo alquímico tuvo un enorme predicamento en Inglaterra. Recordemos el caso de John Dee⁶⁴, que ha sido objeto de diversos estudios. Asimismo, en *The Anatomy of Melancholy*, Robert Burton se hizo eco del Llull alquimista⁶⁵, y también recordó el episodio del desengaño: “Remundus Lullius the Physitian, spying an vlcer or canker in his mistris brest, whom he so dearely loued, from that day following abhorr’d the lookes of her⁶⁶”. Burton tenía un conocimiento más amplio de las doctrinas lulianas, pues también se hizo eco de la doctrina del *affatus*: “Speech, which is the sixt externall sense, according to Lullius⁶⁷”. El Raimundo Lulio alquimista apareció en los versos de *Genuine Remains* del poeta Samuel Butler:

“For the same thing enriches that confines; / And, like to Lully, when he was in hold, / He turns his baser metals into gold; / Receives returning and retiring fees / For holding forth, and holding of his peace. / And takes a pension to be advocate / And standing counsel ‘gains the Church and State⁶⁸”.

⁶² *Theatrum chemicum britannicum*, 311.

⁶³ *Theatrum chemicum britannicum*, 467.

⁶⁴ John Dee, *The Diaries of John Dee*, ed. Edward Fenton (Charlbury, Oxfordshire: Day Books, 1998).

⁶⁵ [Robert Burton], *The Anatomy of Melancholy* (Oxford: John Lichfield for Henry Cripps, 1632), 281.

⁶⁶ [Robert Burton], *The Anatomy of Melancholy*, 563.

⁶⁷ [Robert Burton], *The Anatomy of Melancholy*, 22.

⁶⁸ *The poetical works of Samuel Butler*, Vol. II, (New York: D. Appleton, 1854), 184.

La imagen de Llull se avivó gracias a la traducción de diferentes obras españolas y francesas. Recordemos solamente *The Pretended Alchymist*⁶⁹, traducción de *La Garduña de Sevilla*, contenida en *The Spanish Decameron*. Asimismo, gracias a la traducción de la historia eclesiástica de Louis Ellies Du Pin (*A New History of Ecclesiastical Writers*), se dieron noticias entusiásticas de Llull, tanto de su vida como de su obra, que influyeron en la concepción que en Inglaterra y Escocia se tuvo de él. La aproximación de Du Pin era bastante fidedigna en lo biográfico y, en lo bibliográfico, mezclaba las obras auténticas con las alquímicas y cabalísticas. En todo caso, para Du Pin: “The Knowledge and Learning of Raimundus Lullus was as extraordinary, as his Life⁷⁰”.

A principios del siglo XVIII, el publicista John Dunton aludió al Arte de Llull, que servía para hablar de muchas cosas, en *Athenian Sport*: “And Raimond Lullie’s Art teaches to know and speak of all things, which might be done, if instead of spending the fittest time to our Age...⁷¹”.

Esa era la imagen del Arte de Llull que recogió Nathan Bailey en el *Dictionarium Britannicum*. Para la entrada del “Trascendent Art”, escribió:

“Trascendent ART. This is also call’d Raymond Lully’s Art, an Art by which a Man may dispute whole Days on any Topik in Nature, without understanding the least Tittle of the Thing in Dispute. This Art chiefly consists in disposing the several Sorts of Beings into divers Scales or Climaxes, to be run down in a descending Progression. As let the subject be what in will, he will say, it is Being true, good, perfect, and then it is either created or uncreated, and so on⁷²”.

En la entrada sobre la filosofía, añadió otra información interesante sobre Llull: “Lully having by his Commerce with the Arabians accomplish’d himself with a good Share of Knowledge in Philosophy, Astronomy, and Physick, out of them compos’d a fourth, that is Chymistry⁷³”.

En *A Dictionary of the English Language*, Samuel Johnson se refirió a Llull al tratar de la alquimia, destacando el experimento llevado a cabo en la Torre de Londres: “...the alchemists do affirm as an unwritten verity, was made

⁶⁹ *The Spanish Decameron, Or, Ten Novels* (London: printed for Simon Neale, 1687), 565.

⁷⁰ Lweis Elies du Pin, *A New History of Ecclesiastical Writers*, Volume XI (London: Printed for Timothy Childe, 1699), 52-54.

⁷¹ [John Dunton], *Athenian Sport or Two Thousand Paradoxes Merilly Argued, to Amuse and Divert the Age* (London: Printed for B. Bragg, 1707), 499.

⁷² N. Bailey, *Dictionarium Britannicum, Or, A More Compleat Universal Etymological English Dictionary than any Extant* (London: Printed for T. Cox, 1730), s.n.

⁷³ N. Bailey, *Dictionarium Britannicum*, s.n.

by projection or multiplication *akhimical* of Raymond Lully in the tower of London⁷⁴”.

Dos de los más célebres exponentes de la literatura inglesa del siglo XVIII también citaron a Llull: Johathan Swift y Lawrence Sterne. El deán irlandés aludió a Llull en su *Letter from the Grand Mistress of the Female Freemasons to George Faulkner, Printer* (1724), conectando el Arte de Llull con la sabiduría masónica:

“But I shall not truble you with the Lenght of the Quotation at present, because Merlin and Fryer Bacon on Free masonry are soon to be dressed up in modern English, and sold by our Printer Mr. Faulkner, if duly encouraged by Subscribers; and also a Key to Raymundus Lullius, without whose Help, our Guardian says, it’s impossible to come at the Quintessence of Free Masonry⁷⁵”.

Sterne se refirió, en su célebre *Tristram Shandy*, a Llull y a Matteo Pellegrini como compendiadores de un programa educativo en pocas reglas, que permitían hablar con plausibilidad de cualquier tema:

“I am surprised too, cried my father, observing it –and I reckon it as one of the greatest calamities which ever befel the republic of letters, That those who have been entrusted with the education of our children, and whose business it was to open their minds, and stock them early with ideas, in order to set the imagination loose upon them, have made so little use of the auxiliary verbs in doing it, as the have done — So that, except Raymond Lullius, and the elder Pelagrini, the last of which arrived to such perfection in the use of ’em, with his topics, that in a few lessons, he could teach a young gentleman to discourse with plausibility upon any subject, pro and con, and to say and write all that could be spoken and written concerning it, without blotting a word, to the admiration of all who beheld him⁷⁶”.

La biografía de Llull que aparecía en *An Historical and Classical Dictionary* de John Noorthouck unía la condición de misionero y mártir a la de sabio en filosofía árabe, medicina, química y teología, tal y como se había dicho en el *Dictionarium Britannicum*. “There are –escribió– a great number of his writings on all the sciences; in which he shews much subtilty, but little solidity of

⁷⁴ Samuel Johnson, *A Dictionary of the English Language*, Vol. I (London: Printed by W. Strahan, 1755), voz “Alchy’ mical”.

⁷⁵ Jonathan Swift, *Miscellanies*, The XI Volume (London: Printed for C. Hitch, 1749), 178-179.

⁷⁶ Lawrence Sterne, *The Life and Opinions of Tristram Shandy*, Vol. IV (London: Printed for T. Becket, 1775), 135-136.

judgment⁷⁷”. Este autor distinguía además entre Raimundo Lulio y Raimundo de Tárrega, y señalaba que Gregorio XI había condenado al segundo.

La leyenda del Lulio alquimista no estaba desterrada completamente: aún aparecía en la *Encyclopædia Britannica*⁷⁸ y, sobre todo, en muchas recreaciones literarias del siglo XIX. Aunque caiga ya fuera de la cronología de este estudio, debemos señalar relatos como *Raimundus Lully, The multiplier, a tale of the 13th Century*⁷⁹ o *The Alchemist*⁸⁰, que merecen una atención detallada por parte de los estudiosos de la literatura inglesa.

4. Conclusiones

La figura de Ramon Llull se contempló, durante los siglos XVII y XVIII, desde distintos ángulos. El alquimista, el santo y el sabio estuvieron a menudo confundidos en una personalidad que se antojaba fascinante a los escritores de estas centurias. Recreando episodios falsos y espurios, los autores citaron a Llull en sus escritos y, lejos de las riberas del Mediterráneo, sus perfiles se fueron difuminando, al tiempo que se teñían de un tono enigmático, ora vencido hacia la burla y la comicidad, ora hacia el respeto y la veneración.

En la literatura castellana, hubo un notable aprecio por Llull. Espinel, Lope, Quevedo, Saavedra Fajardo o Torres Villarroel son ejemplos de autores que aludieron a Lulio en sus obras. Lope de Vega fue el que mostró un conocimiento más profundo y poliédrico de su figura.

En Francia, la influencia literaria fue creciendo hasta el siglo XVIII. Las referencias en obras de gran peso en la historia de la cultura (Montesquieu, Rousseau...) son un eco del notable lulismo francés, cuya máxima manifestación literaria fue el diálogo de Monsieur de Fontenelle, “Sur la perfection où les Hommes aspirent”, entre Artemisa y Llull. Otros autores, como Alexis Piron, aludieron asimismo a Lulio. Debemos mencionar también el lugar que correspondió a Llull y al lulismo en las diferentes versiones y entradas de la

⁷⁷ John Noorthouck, *An Historical and Classical Dictionary* (London: Printed for W. Strahan and T. Cadell, 1776), voz Lully (Raimond).

⁷⁸ *Encyclopædia Britannica*, or, A Dictionary of Arts, Sciences, and Miscellaneous Literature, Vol. IV (Edinburgh: Printed for A. Bell and C. MacFraquhar, 1797), 375.

⁷⁹ *London in the Olden Time, Or, Tales Intended to Illustrate the Manners and Superstitions of Its Inhabitants, from the Twelfth to the Sixteenth Century*, Vol. 1 (London: Longman, Hurst, Rees, Orme, Brown, and Green, 1825), 108ss.

⁸⁰ *The Pocket magazine of classic and polite literature*, Robin's series, Vol. 1 (London: James Robins, 1828), 38ss.

Enciclopedia. En estas obras se puso en común todo aquello que se sabía de tan misterioso personaje, destacando sus facetas de sabio, santo y alquimista.

En Inglaterra se impuso, ante todo, el lulismo alquímico. Hay referencias muy abundantes que proceden de la Baja Edad Media y del Renacimiento, que tuvieron su continuación hasta llegar al siglo XVIII, y que florecieron en la literatura hasta bien entrado el XIX. Hemos subrayado en las páginas anteriores las menciones en las obras de Sterne y de Swift, así como también en los diccionarios y enciclopedias, que buscaban compendiar todo el saber sobre aquel enigmático viajero mallorquín.

Muchas de estas obras repitieron tópicos (especialmente, el desengaño y la conversión) de la vida de Llull, mientras que otras se centraban en la imagen del mago, el sabio o el santo, así como otras se basaban en el Arte, como método excéntrico para aprender o para hablar de muchas cosas. Muchos de estos autores tenían un conocimiento superficial de Llull y apenas habían profundizado en su obra. Repetían aquellas vagas ideas que se encontraban en las obras que tenían a mano.

Raimundo Lulio se había convertido en un personaje literario cautivador, cuyas aristas se intentaron pulir al compendiar todos datos que de él albergaban las enciclopedias y diccionarios de la segunda mitad del siglo XVIII. Hizo falta mucha acribia y un estudio concienzudo hasta finales del siglo XX, para poner orden en ese amasijo de datos, surcados por la leyenda y la controversia.

Llull resultaba un personaje fascinante, presente en los anaqueles de los eruditos y en las bibliotecas de los escritores, convertido en un tópico que recorre la literatura moderna. Hemos recogido aquí algunos ejemplos de las recreaciones literarias de la figura de Llull, la mayoría de ellas desconocidas. Esperemos que otros investigadores se animen a avanzar por estos senderos que hemos ido desbrozando y que sigan aportando nueva documentación sobre esta cuestión.